



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en la Entrega de la Medalla de la  
Academia Mexicana de la Comunicación a  
Juan Francisco Ealy Ortiz**

**30 de enero de 2019**

**Universidad Anáhuac México Campus Norte**

En primer lugar, quiero agradecer la presencia de las distinguidas personas que nos acompañan, grandes amigos, caras conocidas, a quienes de veras les agradezco muchísimo su generosidad y que estén presentes entre nosotros. Gracias también a todos sus invitados que están aquí hoy; sepan que esta casa de estudios es, antes que nada, casa. Sean muy bienvenidos cada uno y cada una de ustedes a la Universidad.

Quiero empezar con unas palabras dirigidas justamente a nuestro homenajeado de hoy, Juan Francisco. Gracias por su testimonio de empresario mexicano que sabe mirar el futuro. Se ha hablado mucho de 50 años, pero

todos sabemos que el tiempo pasado en el fondo es simplemente un escalón para hacer futuro. Me congratulo muchísimo de tenerlo entre nosotros con la presea que hoy se le concede y, sobre todo, ser la sede de este momento tan importante para su vida, para la gente que lo quiere y también muy especialmente para todos aquellos que, desde la Universidad Anáhuac, ven que es posible construir México, que México no es un destino sino un propósito. Y gracias también a Juan Francisco Ealy Ortiz por ser parte de este propósito y, por supuesto, a Francisco Ibarra por ir por delante de don Francisco generando este propósito. Muchísimas gracias a los dos y muchísimas gracias por ser este testimonio para todos los mexicanos. Permítanme un aplauso para cada uno de ustedes.

Quiero compartir con ustedes que nuestra Universidad es siempre una fuente de conocimiento, de formación de personas, y me llama mucho la atención que justamente sea en este marco universitario donde una academia concede un premio. Aunque la palabra *academia* últimamente ha tomado nada más el cariz de elemento intelectual, formativo, docente, me atrevería a decir, sin embargo, que el origen de la palabra es muy interesante, permítanme compartírselos. Como todos ustedes saben, *academia* viene del griego *oikos* y *demo*, por lo que significa “la casa del pueblo”. Pero vemos que en griego no significa lo mismo que nuestra democracia de hoy, porque en Grecia solamente había dos tipos de personas: *ελεύθερος* y *δοῦλος*, los libres y los esclavos. La academia, el lugar de los libres. Hoy, gracias a Dios, no tenemos esclavos, pero tenemos que saber ser libres, tenemos que construir la libertad, y es justamente desde la academia, desde la formación, desde la

construcción de esto que nosotros llamamos líderes de acción positiva. En nuestra Facultad de Comunicación, de una forma muy especial, queremos construir y aportar, junto con la academia, a la libertad de México. La libertad de México se hace con personas no con números; la libertad de México se hace con personas formadas, y queremos ser parte de este hermosísimo proceso que es ayudar a México a seguir siendo él mismo.

Para esto también son importantes nuestros valores. Creo que conviene recordar que para nosotros hay cuatro grandes valores, que se los quiero proponer y que ojalá siempre los sepamos vivir en la comunicación. Un primer gran valor —que justamente está dentro de la palabra comunicación—es el bien común, servir al bien común. Yo agradezco muy especialmente a todos y cada uno de ustedes porque son parte de esta misma historia, de ese servir al bien común que es México. Y sin bien común no hay comunicación verdadera.

En segundo lugar, es la dignidad de la persona, porque para que exista el bien y la ética deben existir personas dignas, y la ética y el bien justamente contribuyen a la dignidad de la persona. Trabajar por la dignidad de la persona será siempre uno de los grandes ideales con los cuales podemos construir, desde la Universidad, desde la sociedad, desde la empresa, desde los medios de comunicación, un mejor país.

Un tercer elemento —que tiene que ir unido siempre a la dignidad de la persona— es la justicia, la importancia de reconocer los bienes que cada persona tiene que recibir y los bienes que cada persona tiene que aportar. Ser justos es una de las grandes tareas inacabadas del mundo. Desde Adán y Eva estaba la primera injusticia, que es la injusticia con Dios. La segunda injusticia con el hombre se representa en Caín y Abel. Es necesario volver a tener un mundo de justicia, un mundo en el cual se da a cada uno lo que se merece y cada uno a su vez también da lo que tiene, lo que está obligado a dar, que es una gran responsabilidad. Y yo sinceramente agradezco mucho el gran papel que los medios de comunicación social, especialmente la prensa escrita, la radio, todos los medios de comunicación social, hoy el internet, están generando para que cada persona aprenda a ser justo en un mundo que necesita muchísima justicia, porque el bien común, la dignidad de la persona y la justicia tienen que buscar siempre al fin y al cabo la verdad.

Comencé hablando de la libertad y terminé hablando de ella, que es el cuarto valor. Dice el Evangelio “conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”. Creo que ésa es la gran tarea, liberarnos de la esclavitud, de todo tipo de esclavitud, porque no hay peor esclavitud que la de la mentira. Ojalá que —ya usted, don Francisco Ibarra, también lo ha comentado abundantemente— a través de todo el esfuerzo que ustedes dos, yendo delante de todos los que estamos aquí en este precioso México que nos toca construir, construyendo la verdad, construyendo la justicia, buscando la dignidad de cada persona en orden del bien común, seamos capaces de ser dignos no de esta medalla, sino de la gran medalla que nos espera a todos.

Que Dios los bendiga y gracias a todos por estar en ésta que es siempre su casa, la Universidad Anáhuac.

--ooOoo--